



ALGUNAS SUGERENCIAS PARA IMPULSAR GRUPOS DE HOMBRES IGUALITARIOS

Dani Leal, Péter Szil, José Ángel Lozoya, Luis Bonino.

“ Los hombres somos como archipiélagos, islas separadas por aquello que nos une: La masculinidad”.

¿POR QUÉ LOS GRUPOS DE HOMBRES IGUALITARIOS?

Cada día es más clara (al menos para las mujeres) la necesidad de incorporar a los hombres al proceso por la igualdad entre los géneros. Para los hombres, esta incorporación es importante y asumirla nos plantea la necesidad de cambios.

Lo que hemos hecho hasta ahora: Asumir la masculinidad hegemónica y sus valores –varios de ellos desiguales y humanamente empobrecedores-; y reproducirla en nuestro comportamiento cotidiano. Masculinidad que nos reporta privilegios de partida, pero a costa de las mujeres y de nosotros mismos.

Entre los inconvenientes que la desigualdad plantea destacan especialmente: La imposibilidad de una relación igualitaria y de equivalencia con las mujeres, y la homofobia como mandato, que entorpece la amistad profunda y cercana entre los hombres. Superar esta situación requiere de los hombres una reflexión autocrítica y para ello los grupos pueden ser un buen instrumento.

Estos grupos pueden ser, aun sin pretenderlo, el germen de un “movimiento de hecho” que contribuya a la igualdad de derechos y oportunidades entre los sexos, con las aportaciones e iniciativas colectivas que de ellos emanen.

¿QUÉ SON LOS GRUPOS DE HOMBRES IGUALITARIOS?

Algunos hombres estamos hartos de ser el hombre que nos han enseñado que debemos ser (hombres serios, responsables de nuestras vidas y la de l@s demás, tan fuertes y valientes que no podemos rendirnos nunca, sin necesidad de nadie y con las mujeres a nuestro servicio, destacando siempre e intentando ser los primeros, competitivos, agresivos, sin poder expresar sentimientos, viviendo las relaciones sexuales como un examen continuo de nuestra propia virilidad, teniendo todas las soluciones y sabiendo tomar todas las decisiones, no llorando bajo ningún concepto...) Algunos nos hemos dado cuenta además de cómo ciertos comportamientos masculinos son dañinos para nosotros y quienes nos rodean.

A partir de esto somos cada vez más los que pensamos que puede ser útil crear un espacio de encuentro y comunicación –un grupo de hombres-. Un espacio para reflexionar sobre las diferencias entre el mundo que nos prometieron y el que nos encontramos, para cambiar nuestros hábitos, para sacarle partido a las múltiples

ventajas que nos permitirían vivir las relaciones con otros hombres y con las mujeres, en cercanía, igualdad real y bienestar compartido.

Los grupos no son ni más ni menos que un lugar para hablar de esas cosas que el mandato masculino tradicional nos prohibió o nos estimuló en demasía, de las posiciones en que nos colocó respecto a los otros y las otras, un espacio para dejar la fachada a un lado y hablar sinceramente de nuestros miedos, nuestras vulnerabilidades, nuestros deseos e intereses inconfesables y de mostrar que no somos el héroe infalible ni que tenemos que definirnos en función de buscar el control y dominio sobre otros u otras. Ése es su valor, y ésta es la oportunidad que ofrecen a todos los hombres que están hartos de parecer lo que no son o de ser lo que no desean o provoca daño, y que con alegría, pueden reflexionar juntos, asumiendo el reto de la plena igualdad.

Cuando hablamos de grupos de hombres igualitarios, nos referimos a lo contrario de aquellos grupos de hombres que promueven ó hacen la guerra, las peñas futboleras, o los que se sienten “atacados” por lo que llaman “feminismo radical”. En EEUU las grandes convocatorias de hombres (el millón de blancos y el millón de musulmanes que se concentraron en Washington en los 90) llamaban a recuperar la masculinidad tradicional. En el Estado Español, las asociaciones de padres separados (y despechados) que reclaman, entre otras cosas, la creación de Institutos para los Hombres, son la expresión más organizada en la defensa de los privilegios masculinos, así como la violencia masculina contra las mujeres es la manifestación más sangrante de la negativa de no pocos hombres a la autonomía de sus parejas. Cuando hablamos de grupos de hombres igualitarios tampoco nos estamos refiriendo a grupos de crecimiento erótico y desarrollo personal, ó de carácter terapéutico.

Los grupos de hombres igualitarios no son más que grupos de chicos que analizan el rol masculino tradicional en el que los hombres son socializados, desmontándolo y buscando formas de relación más igualitarias, de equivalencia, saludables y justas tanto con las mujeres como con los propios hombres.

¿QUÉ BUSCAN LOS GRUPOS DE HOMBRES IGUALITARIOS?

Crear un espacio de hombres en los que podamos: hablar de aquellos temas que nos afectan o de las cosas que hacemos y afectan a otras personas y que no suelen surgir espontáneamente en las conversaciones habituales con los amigos o conocidos; expresar nuestras vivencias en torno a los temas elegidos por el grupo, reflexionar sobre la crisis del modelo masculino tradicional y la forma en que la misma nos afecta a nosotros y a quienes nos rodean, analizar las soluciones que hemos ido improvisando para adaptarnos a los cambios que se están produciendo en las relaciones entre los sexos, aportar a este cambio una perspectiva masculina igualitaria, y generar en el grupo relaciones no competitivas que favorezcan la participación y la amistad entre sus componentes.

Se trata, en definitiva, de partir de lo personal, hablando desde lo que sentimos, sin perdernos en teorizaciones sobre los temas que elegimos entre todos.

¿QUIÉN IMPULSA LOS GRUPOS DE HOMBRES IGUALITARIOS?

Los grupos de hombres igualitarios se montan a iniciativa de uno o más hombres que fijan fecha y hora de convocatoria –a veces un escrito-, haciéndola llegar a quienes puedan estar interesados, ofreciéndoles la posibilidad de traer amigos motivados por la propuesta. En los grupos de hombres, como en el amor, cada historia es única, el principio original, el desarrollo diferente y el final imprevisible.

¿CÓMO SE LO MONTAN LOS GRUPOS DE HOMBRES IGUALITARIOS?

Cada grupo se lo monta a su manera, y es único e irrepetible, se pretenden horizontales, sin existencia de coordinador -la persona de referencia o aquel de quien se espera, por suponerlo más motivado, que asuma responsabilidades-. Se comparten experiencias, se impulsan iniciativas en temas específicos –relación con los otros y las otras, la propia historia y educación, paternidad, violencia, responsabilidades domésticas, diferencias y diversidades, los modelos, las transgresiones, los cambios, etc-, algunos utilizan material de apoyo como textos,...

Aparte de un cuestionamiento intelectual, afectivo y personal del modelo masculino tradicional, muchos grupos se han acercado a esa inquietud a través de actividades relacionadas con el cuerpo. El autoconocimiento corporal (especialmente en cuanto a las funciones reproductivas del cuerpo masculino), que incluye el aprendizaje de métodos sencillos de autoexploración de los testículos y la próstata (parecidos a los que las mujeres aprenden para comprobar el estado de su vagina o de su pecho), pueden abrir la puerta a cuestiones sobre la relación que los varones tienen con su propio cuerpo y con su propia fragilidad: El masaje -por sencillo que sea-, puede suscitar conversaciones sobre el papel de la pasividad/actividad en el rol masculino o la homofobia como factor determinante en las relaciones entre los hombres; La planificación Familiar revela inquietudes profundas de los hombres en relación a su papel en la anticoncepción, la profilaxis y la posibilidad de llegar a ser padre. Otro tema muy importante, también en cuanto a su proyección sobre toda la sociedad y las relaciones entre los sexos, es el de la pornografía y su papel destructivo en la formación de las nociones que los hombres tienen de sí mismos, de su sexualidad y de las relaciones.

En el Estado Español solo uno de estos grupos se ha legalizado como asociación puesto que para la mayoría este paso significa en gran parte asumir el modelo clásico de asociaciones masculinas, con estatutos, cargos, etc... Si se institucionalizan las reuniones, puede perderse la magia del grupo de hombres que se juntan simplemente para charlar, conocerse, y compartir experiencias respecto a los temas elegidos.

Un pacto útil para favorecer la implicación y la confianza es que se asegure la confidencialidad de lo tratado, y en los comentarios públicos que pudieran existir sobre lo debatido en el grupo no se identifiquen a quienes han contado o defendido algo (se puede contar el pecado pero no quien es el pecador); algunos grupos vetan temas como la política, los deportes y las mujeres, salvo que se haga para ilustrar una vivencia en relación a. Suele ser contraproducente el discurso sobre si ellas también, ellas más o ellas menos.

Salvo que se opte por crear una asociación, una fórmula usada para aparecer en público es la de que cualquiera puede presentarse como miembro del grupo pero nadie como su representante. Esta fórmula evita tener que consensuar las propias posiciones y permite la expresión de su diversidad. Todos pueden promover iniciativas públicas al grupo que serán asumidas e impulsadas por quienes las apoyen, pero el grupo solo firmará las que respalde por unanimidad.

¿CUÁNDO Y DÓNDE SE REUNEN LOS GRUPOS DE HOMBRES IGUALITARIOS?

La periodicidad de las reuniones, el horario y el lugar son temas importantes. La frecuencia más habitual es una reunión mensual, por ejemplo el segundo miércoles de cada mes. Fácil de recordar, evita avisar a quien falte a una reunión, no es ni demasiado frecuente ni demasiado distanciada. No obstante, repetimos que cada grupo se lo monta a su ritmo. El horario ha de considerar que algunos tienen responsabilidades domésticas; qué contradictorio sería hablar de igualdad cuando no se predica con el ejemplo. El lugar ha de permitir hablar sin prisa; muchos grupos se reúnen en casa de los propios componentes del grupo; es conveniente tener tiempo para hablar tranquila y cómodamente, sin prisas.

¿DÓNDE PUEDO CONSEGUIR MÁS INFORMACIÓN SOBRE LOS GRUPOS DE HOMBRES IGUALITARIOS?

www.hombresigualdad.com

-Cronología inconclusa de grupos de hombres igualitarios, por José Ángel Lozoya, Luis Bonino, Dani Leal y Péter Szil.

[//heterodoxia.sindominio.net](http://heterodoxia.sindominio.net)

ahige.org